

Marro 30/110

12134

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.
DOS TONTOS DE CAPIROTE,

FIN DE FIESTA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN.

ESCRITO EXPRESAMENTE

PARA EL SEÑOR

DON MARIANO FERNANDEZ.

J. M. M.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1870.

DEPARTMENT OF THE INTERIOR

OFFICE OF THE GEOLOGICAL SURVEY

WATER RESOURCES DIVISION

WASHINGTON, D. C.

1911

REPORT

ON THE GEOLOGY OF THE

STATE OF

DOS TONTOS DE CAPIROTE.

Toré Rodríguez

55-6^a

DOS TONTOS DE CAPIROTE,

FIN DE FIESTA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN.

ESCRITO EXPRESAMENTE

PARA EL SEÑOR

DON MARIANO FERNANDEZ.

Representado por primera vez en el Teatro Español -el día 24 de Diciembre
de 1869 (Noche-buena), con extraordinario éxito.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1870

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA MARIQUITA.....	DOÑA EMILIA DANSANT.
ELISA.....	PIA NAVARRO.
ROMUALDA.....	CLOTILDE LOMBIA.
DON SENEN.....	DON MARIANO FERNANDEZ.
DON ABDON.....	CIPRIANO MARTINEZ.
LEOPOLDO.....	MANUEL PASTRANA.
FRASQUITO.....	RICARDO VALERO.
ESCRIBANO.....	FEDERICO TAMAYO.

La accion en Madrid y en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José Maria Moles. Y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL SEÑOR DON MARIANO FERNANDEZ.

Al primero de nuestros actores cómicos dedica este
juguete en prenda de admiracion, su apasionado

Rafael María Lieru.

SEÑOR DON MARIANO FERNÁNDEZ

Al present de nuestros honores comités de la
Junta de la ciudad de Santiago, en comisión

Manuel Rodríguez

ACTO ÚNICO.

Despacho. Mesa escritorio. Librería, un gran armario. En el fondo una puerta de cristales. Dése á la escena poca profundidad. Dos puertas más en el foro, una á derecha y otra á izquierda. Otra en el primer término izquierda, y una secreta en el foro de la derecha. Derecha ó izquierda la del actor. Hay *portiers* en todas las puertas ménos en la secreta.

ESCENA PRIMERA.

LEOPOLDO.

Si lo que está de Dios! No conozco un adagio más verdadero. (Extiende varios papeles sobre la mesa.) Lo cierto es, que la circunstancia de haber sorprendido esa conversacion, facilita mis planes de una manera asombrosa. Este es el mundo. Vamos andando... Ea, creo que dejo el escritorio en toda regla...

ESCENA II.

LEOPOLDO y ELISA, llega esta precipitadamente.

ELISA. Leopoldo?...

LEOP. Elisa!

ELISA. Mamá desea hablar con usted inmediatamente.

LEOP. Voy en seguida.

ELISA. Y me ha dicho que encierre usted todos los documentos, siempre que salga del despacho.

LEOP. Descuide usted. Pero está usted llorando? Por qué?

ELISA. Porque soy la mujer más desgraciada del mundo. Esta mañana ha pedido mi mano don Abdon.

LEOP. ¿Y mamá, qué ha contestado?

ELISA. Mamá no ha dicho que sí, pero tampoco ha dicho que no. ¡Ah, el corazón me anuncia que no escaparé de esa estantigua!

LEOP. No se aflija usted... La juventud enamorada suele ser ingeniosa casi siempre. ¿Sabe usted desmayarse?

ELISA. Leopoldo!

LEOP. Sabe usted desmayarse?

ELISA. No, señor.

LEOP. Pues estudie usted el modo mientras llega al cuarto de mamá. Necesito estar aquí sólo unos minutos. Entra usted en el gabinete, se sienta y... soponcio. No me haga usted reflexiones... Sírvasse usted marcharse, y dentro de minuto y medio, pataleta...

ELISA. Pero considere usted...

LEOP. No estoy para hacer consideraciones... Desmáyesse usted, por Dios. ¡Que vienen!

ELISA. Ah! (Váse rápidamente.)

ESCENA III.

LEOPOLDO, y á poco SENEN.

LEOP. La cuestión consiste en que no sepan mi secreto. Ánimo!... Don Abdon ya ha leído la copia del testamento... Si ahora lo lee don Senen... que también pretende la mano de Elisa... (Mira el reloj.) Las doce y veinte... don Senen, que es la puntualidad personificada, debe estar tirando del cordón de la campanilla. (Suena un campanillazo.) No lo dije? Y Elisa debe estar desmayándose... Á ver... Pues no oigo decir... «Agua, agua,» ni «so-corro...» Señor, no sé cómo la quiero, porque es lo

más sosa la chiquilla esa... Aquí está don Senen. (Aparece este por el foro.) Hombre más exacto...

SENEN. Hola, querido...

LEOP. Señor don Senen, beso á usted la mano... De dar un paseito, eh? (D. Senen parece que con la vista quiere comerse los papeles.)

SENEN. No, señor, he oído la misa de once y media en los Italianos, y como empieza á caer cada copo de nieve del tamaño de un gorro de dormir, he dicho, á casa. Pero antes de subir á mi cuarto, ya sabe usted que vivo en el segundo... el cual pongo á su disposición.

LEOP. Muchas gracias. (Recatando los papeles.)

SENEN. Antes de subir decía, he entrado aquí á hacer mi visitita de costumbre... ¡Diablo y qué frío hace! ¡Qué Madrid! ¡Qué Madrid!

LEOP. Y eso que se abriga usted bien.

SENEN. Sí, señor. (Mirando los papeles con avidez.)

LEOP. Lleva usted una bufanda...

SENEN. De diez y siete vueltas. Y aun así tengo casi siempre la boca fría como una bodega.

LEOP. ¿Como una bodega vacía? (Con cierta intención.)

SENEN. (Enseñando la dentadura.) No, señor, no me falta ni un barril, mire usted. Como si me la hubiera empedrado el ayuntamiento. (Haciendo chocar las muelas unas con otras.)

LEOP. Eso prueba una juventud tranquila y morigerada... (Oyense dentro algunas voces.)

SENEN. ¿Qué es eso?

LEOP. (Ya se ha desmayado.) No sé...

ESCENA IV.

DICHOS y ROMUALDA.

ROM. Señorito, señorito?

LEOP. Qué ocurre?

ROM. Que la señorita Elisa se ha puesto muy mala...

LEOP. y SENEN. La señorita?

ROM. Venga usted... venga usted corriendo.

- LEOP. Voy... (Mete rápidamente los papeles en el cajon, deja intencionadamente caer al suelo un pliego.) Pobre Elisa!
- SENEN. Yo no sé si debo acudir...
- LEOP. (Cayó el pliego.)
- SENEN. (Ah! Creo que es el papel que busco.) (Deja caer su sombrero sobre el pliego.)
- LEOP. Se ha caído algo?
- SENEN. Mi sombrero. Siempre que me impresiono se me cae el sombrero.
- LEOP. Con el permiso de usted.
- SENEN. Pregunte usted si puedo entrar... (Váase corriendo Leopoldo.) «Testamento.» Esto es lo que yo buscaba. La luz está hecha. (Escóndese el pliego en un bolsillo.) Yo estoy arruinado, y á trueque de coger el dote de Elisa soy capaz de todo.

ESCENA V.

D. SENEN, y acto continuo D. ABDON.

- SENEN. El difunto era la rareza andando, y en sus últimas disposiciones debe haber cada locura... Y don Abdon ha leído el testamento... Su repentina excentricidad... (Aparece por la derecha D. Abdon con pantalon y chaleco de mahon, levita negra y corbata blanca.)
- ABDON. Señor don Senen... (Por la primera puerta izquierda.)
- SENEN. Estimado amigo don Abdon...
- ABDON. Ocurre alguna novedad en casa... Se me figura haber notado cierta agitacion.
- SENEN. Sí, señor... Parece ser que Elisita se ha puesto enferma...
- ABDON. Elisita... Eso es grave. Con el permiso de usted. (Dispónese á salir.) Señor, será cosa de cuidado...

ESCENA VI.

DICHOS y ROMUALDA.

- ROM. No, señor, ya ha vuelto en sí; no ha sido más que un vahido...

SENEN. Gracias á Dios... En estos momentos las visitas no sirven más que de estorbo. Hasta despues, vecino... (Váse.)

ABDON. Vaya usted con la Virgen, querido...

ROM. (Con cierto misterio.) Se marchó, me alegro... porque tengo que dar á usted buenas noticias.

ABDON. Sí?

ROM. Sí... Se casa usted con la señorita Elisa.

ABDON. ¿Será posible?

ROM. «Dentro de un cuarto de hora, le darás el sí á don Abdon.»—Eso ha dicho hace un momento doña Mariquita, y la señorita al oirlo...

ABDON. Se ha desmayado?

ROM. Justamente, de alegría.

ABDON. Es natural.

ROM. Don Abdon reúne todas las condiciones exigidas por el difunto... dijo tambien poco ántes... Además, ya ves cómo nos trata. Todo le parece poco para hacernos agradable su hospitalidad.

ABDON. Ya va á hacer el mes que los tengo en casa.

ROM. Además es rico...

ABDON. (Si supieran que no tengo una peseta!)

ROM. Todo eso ha dicho. Ya ves añadió... Somos pobres al ménos hasta conocer la voluntad del difunto. Don Abdon nos tiene gratis en su casa...

ABDON. ¡Qué suerte, qué suerte! Si no sorprende tan oportunamente el testamento me fastidio... Pues Romualda... firmes hasta el final. Sigue pintándome como el hombre más estrafalario de la tierra... Yo te recompensaré largamente.

ROM. Ande usted, que hoy voy á echar el resto. Aquí están.

ABDON. (Finjamos.) «He dicho que no sea usted bachillera » Ponga usted en la mesa tres pesetas de rábanos, y diez y siete frascos de mostaza.

ROM. Bueno, con hacerlo, estamos despachados. (Váse.)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA MARIQUITA, ELISA y LEOPOLDO. Han salido cuando daba D. Abdon las últimas órdenes.

ABDON. ¡Oh, que ya está usted aliviada.—Me alegro, he llevado un gran susto!

ELISA. Gracias.

LEOP. (Atrapó el testamento.) (Viendo que no está en el suelo.)

ABDON. Pero está usted completamente restablecida?

MAR. Sí... Un mareillo, pero en cuanto la he frotado las sienes con colonia...

ABDON. En mi vida la he gastado. En doliéndome la cabeza me frotó las sienes con un cepillo....

MAR. Usted parece de mi familia. El vivo retrato de mi hermano que esté en gloria... ¡Oh, familia de excéntricos! (Doña Mariquita viste exagerada y ridículamente.)

ABDON. Al ser pariente de usted, sería para mí una honra muy grande...

MAR. Tal vez no esté muy lejano el día de conseguirla.

ABDON. Ay, doña Mariquita de mi alma... (Ciertos son los toros.)

LEOP. (Apuesto á que don Senen ha leído la mitad de las cláusulas, mientras subía la escalera.)

ELISA. Este cuarto es el más frío de toda la casa.

ABDON. Si es una estufa.

ELISA. No tanto, señor don Abdon.

ABDON. Invierno más caluroso.

ELISA. Caluroso, y está nevando?

ABDON. Yo nunca tengo frío... Bien, es verdad que como me desayuno con hielo. En fin, mire usted... pantaloncito de mahón.

MAR. Lo dicho; mi hermano que esté en gloria... Pues yo, mire usted... Zapato bajo y dos enaguas finas. Tiente usted.

LEOP. (¡Qué mujer tan estrambótica!)

ESCENA VIII.

DICHOS y ROMUALDA.

- ROM. El criado de don Senen dice que si podrá ver á la señora.
- MAR. Ya sé lo que es.—Dile que pase... (Váse Romualda.) Me traerá unas muestras de vajilla que he encargado á don Senen... Ese sí que es un hombre arreglado!... (Con desprecio y burla.)
- ABDON. Oh! Hace treinta años que come á la misma hora. No se conoce un viviente más metódico!

ESCENA IX.

DICHOS y FRASQUITO. Este habla con un acento madrileño muy pronunciado.

- FRASQ. ¿Dan ustedes su permiso?
- ABDON. Entra. (Entra Frasquito, que trae la cabeza vendada, cargado con una cesta, en la cual hay muestras de vajilla y cristalería.)
- FRASQ. Señora, dice mi amo, si es esto sobre poco más ó menos lo que usted desea?
- MAR. Á ver... deja aquí la canasta.
- ABDON. Frasquito, qué es eso? ¿Te has descalabrado?
- FRASQ. No, señor, un chichoncillo... ná.
- ABDON. Nada?... Pues cuando tú te vendas... Vamos, ya... algun revolcon en los novillos.
- FRASQ. ¡Ojalá y fuera verdad!—No tienen la culpa los novillos. Los toros son los que la tienen.--Esos.
- ABDON. ¡Ay, ay, ay... qué retintín! Á tí te ha pasado algo, mala cabeza.
- FRASQ. Lo que es ahora, y tan mala.
- ABDON. Anda, cuéntanos lo que ha sido...
- FRASQ. Si tóo se pudiera decir... pero luego salen con que si los criados somos la trompeta de los amos. Bien, que pá lo que me queda de estar con él...

- ABDON. Ah, conque es tu amo el que...
- FRASQ. No señor... pero.. (Accion de guardar silencio.)
- ABDON. Hombre, te figuras que voy á delatarte?
- FRASQ. Pues vaya la verdá. Él me ha descalabrado... y esta tarde me voy de con él... Ya le he dicho que me ajusté la cuenta...
- ABDON. Muchacho, eso parece imposible... Un hombre tan pacífico, tan bonachon, tan arreglado...
- FRASQ. Anda, anda... Conque pacífico? Sabe usted lo que es él? *El hiprôquita* más grande del mundo... Arreglao... un hombre que no come dos dias seguidos á la misma hora... y que se acuesta á las dos y las tres de la madrugada...
- MAR. ¿Qué? (Animándose.)
- ABDON. Él?
- FRASQ. Sí, señor. Y no crea usted que tiene mal fondo... ¿Pa qué tengo que icir más que la verdad? Pero es el estrambótico más grande que se conoce.
- LEOP. (Esto me huele á comedia.)
- FRASQ. Anoche... sí, anoche fué... Ya ve usted si hacia viento, pues para que se sentara á cenar hubo que abrir de par en par todos los balcones... Y qué dirá usted que cenó? Media libra de chicharrones y un pan de picos...
- MAR. ¡Cosa más graciosa!.. (Muy gozosa.)
- ABDON. Y qué tal, le gusta á usted la vajilla?
- LEOP. (Este quiere mudar la conversacion.)
- MAR. Luego la veré... Á mí me hacia feliz ese hombre.
- FRASQ. Pa verlo un rato no le digo á usted que no sea divertido, pero lo que es pa la larga... Pues y cuando no tiene sueño?—Frasquito?—Señor.—Ven. ¿Has visto *Don Juan Tenorio*?—Sí.—Dime la escena en ovilletes, sí... ovilletes creo que dice.
- LEOP. No, ovillejos.
- FRASQ. Eso es, ovillejos.—Señor, mire usted que es tarde.—La escena digo, y á todo esto mete mano al revolver. Y allí tiene usted á Frasquito en paños menores y medio muerto de sueño diciendo:

Como se llama el galan?

Don Juan.

Sin apellido notorio?

Tenorio.

Ánimas del purgatorio, etc.

ABDON. ¡Qué situacion más ridícula! No decia yo esos versos ni por mil duros ..

FRASQ. Pues qué yo los diria si no fuera por mor del revolver?

MAR. No puedo ocultar que deliro por los caracteres excéntricos...

FRASQ. Y los trajes que se pone tanto para dormir como para andar por casa? Y las pipas que compra? Y los pájaros? El lunes de la semana pasada se me descolgó con siete loros... el martes los iba á degollar porque hablaban poco, el miércoles tomaron confianza los animalitos, y el jueves los degolló porque hablaban mucho...

MAR. Miren el bueno de don Senen...

ABDON. (Aquí hay pastel.) Dime: tú le sirves hace mucho tiempo.

FRASQ. Siete años.

ABDON. Y ha sido siempre tan estrambótico como ahora?

FRASQ. No señor. Raro es... pero lo que es tan. . ¿sabe usted desde cuándo es tan estrambótico? Siempre... habia... Toma, desde que Arderius puso los bufos... (Rien todos.) Lo toman ustedes á broma? Es verdá por mi salú... Como la luz de Dios que nos alumbra... Y pa mí no es más que eso...

MAR. ¡Oh, debe ser un hombre delicioso!

ABDON. (Aquí hay entruchada.)

FRASQ. Me cuesta más desazones ese maldito Arderius... Á lo mejor me dice mi amo... Hoy *Barba Azul*.—Otro dia, *La gran Duquesa*.—Y qué es? Que á cuanto me pregunta, á otro tanto he de contestarle cantandó música de la zarzuela que haya dicho.—Es, supongamos, *La gran Duquesa*, y me dice el amo.—Qué has puesto para comer?—y no tengo más remedio que contestarle:

(Cantando el wals de las cartas.)

«Tenemos fideos,

cocido y salmon,
y nueces y pasas,
y un poquito de turrón.»

(La letra debe acomodarse muy mal al canto.)

Si es *Barba Azul*, y me dice:—Ha venido alguien?—ya me tiene usted contestándole: (Cantando.)

El barbero vino... olé!

por unos cuartos... chipé!

Y como le conteste sin cantar, garrotazo limpio! (Rient.)
En fin, que busque quien le sirva; y si quiere divertirse que se compre una mona...

LEOP. (El tal Frasquito me parece un tuno de marca mayor!)

FRASQ. Conque tenga usted la bondad de ver esa vajilla, porque si tardo mucho...

MAR. Yo te defenderé.

FRASQ. Es que desde ayer está furioso.. Él proyecta alguna cosa. Todo se le vuelve decir: «Ya estoy harto de cadenas. Voy á emanciparme. Quiero vivir á mis anchas, y el que me quiera como soy, me toma, y el que no, me deja.» Ay! Qué tunda me espera... (Viendo aparecer á su amo.)

ESCENA X.

DICHOS y D. SENEN, que aparece completamente vestido de blanco. Trae sombrero de paja.

SENEN. Ya estoy de vuelta, señores míos.—Hola! Celebro el alivio, niña.

ELISA. Muchas gracias.

SENEN. (Ap. á Frasquito.) Sobre la mesa hay instrucciones escritas.

ABDON. (Cuando digo que hay entruchada.)

MAR. (Y le sienta muy bien ese traje.)

SENEN. (Á Frasquito.) Toma la llave y coge el cesto. No comemos en casa. ¿Quieren ustedes comer conmigo en el campo?

- MAR. En el campo?
- SENEN. El día está apacible y he resuelto comer sobre la fresca yerba.
- MAR. Sobre la fresca nieve querrá usted decir...
- SENEN. ¿Dónde encontrar un mantel más limpio?
- MAR. Es verdad, y tengo mis tentaciones de acompañarle... Si no fuera porque á la una debe tener lugar la apertura del testamento de mi hermano. Pero ya ve usted que no es cosa de faltar á un acto de tanto interés para nosotros...
- SENEN. Es verdad. Á propósito del testamento, quisiera decir á usted cuatro palabras...
- ABDON. (Hola!)
- LEOP. (Conviene salir de este cuarto. Desmáyesse usted.)
(Elisa le mira con cierto asombro.)
- ELISA. Mamá, ¿por qué no volvemos al gabinete?... Aquí hace un frío insoportable...
- MAR. Lo que tú quieras, hija mía.
- SENEN. (Ap. á Doña Mariquita.) Quédesse usted.
- MAR. Tenga usted la bondad, Leopoldo, de poner en orden los papeles que he dejado sobre el costurero, y tú, Elisa, pasa á mi cuarto... mejor será otra cosa...—Romualda? Romualda? (Desde la puerta del foro.)
- ROM. (Dentro.) ¿Señora?
- MAR. Ayuda á la señorita á meter la ropa blanca en la cómoda.
- ROM. Está bien.
- ELISA. Hasta despues, señores...
- ABDON. Adios, preciosa. (Acompañando hasta la puerta del foro.)
- SENEN. (Despida usted á ese moscon.) (Á Doña Mariquita, aludiendo á D. Abdon.)
- ABDON. (Este hombre me pone en gran cuidado.)
- SENEN. (Échele usted.)
- MAR. (Cómo?) (Ligera pausa.)
- ABDON. ¡Qué silencio! Señores, si estorbo...
- MAR. No, no señor. (Con finura.)
- SENEN. Sí, sí señor. (Lealmente.)

MAR. Don Senen...

ABDON. No, si á mí me gusta esa franqueza... Ahí quedan ustedes. Conferencien anchamente y á su sabor. (¿Qué irá á decirle! Estoy en ascuas.) (Vase.)

ESCENA XI.

DOÑA MORIQUITA y D. SENEN.

D. Senen cierra la puerta y se asegura de que no le escuchan.

SENEN. No seré largo. Siéntese usted.

MAR. Gracias.

SENEN. (Registrándose los bolsillos.) Usted fuma? (Doña Mariquita prorrumpie en una carcajada.)

MAR. ¡Don Senen!...

SENEN. Como ha estado usted tanto tiempo en Andalucía... Yo fumo mucho, pero papelillo nada más... (Anticipadamente ha sacado un lio de papel á manera de petaca, lo ha desenvuelto y tomado de él un cigarro de papel del grueso de un dedo y sobre una cuarta de largo.) Mire usted. (Presentando aquel enorme cigarro.)

MAR. Ave María Purísima! Fuma usted cohetes?...

SENEN. Es tabaco, señora... Cada dos cigarrillos una cajetilla delipicado. Lo demas no es fumar... (Colócase el cigarro entre las rodillas.)

MAR. Pero tendrá usted para tres dias con cada cigarro?

SENEN. (Encendiendo un fósforo.) Otro error... Yo en mi vida fumo fiambre... cada vez cigarro nuevo.

MAR. Apuradillo se verá usted para encender en el fósforo... (Saca una bujía D. Senen.)

SENEN. No; si traigo siempre una cerilla para este objeto. (Enciende la bujía y despues el cigarro.) Fumo mucho, bien es verdad que no tengo otro vicio... (Apaga la bujía y se la guarda en el bolsillo.) Y si viera usted cómo apuro los cigarros... Dejo unas colillas así...

MAR. Y á pesar de eso lleva usted los dedos muy limpios...

SENEN. ¡Oh, porque gasto tenacillas! (Saca del bolsillo una media caña de rizar el pelo.)

MAR. ¡Una media caña! Yo en su lugar de usted llevaría las tenazas de la chimenea...

SENEN. Estas son para la calle, pero en casa fumo con las que usted dicè.... Conque vamos á mi asunto.

MAR. Vamos.

SENEN. Yo tengo cincuenta años, cien duros de renta al mes, amo á su hija de usted y quiero casarme con ella...

MAR. ¿De veras? (Pues señor le encuentre muchísima gracia á este hombre.)

SENEN. No quiero engañarla á usted. El mundo que es casi siempre un caballero muy injusto, dice que soy un hombre muy excéntrico. Si el fumar así y hacer de una manera análoga casi todas las demas cosas de la vida, es una excentricidad, estoy de acuerdo con aquel caballero. Pero mis excentricidades son inofensivas... Podrá ser que esto que han dado en llamar rarezas de mi carácter, sea un obstáculo á esa boda...

MAR. Tal vez no... (Este hombre nos conviene.) Mi difunto hermano, cuyo testamento debe abrirse como dije ántes, hoy á la una, era el hombre más extravagante que puede usted imaginar... Yo naturalmente, no sé lo que dice, pero como de estas cosas siempre se trasluce algo... sospecho que mi hija es la heredera... siempre que se case á gusto de su tío... que al testador le gustan los hombres raros... y que yo seré la encargada de designar el novio...

SEMEN. (Eso es justamente lo que dice el testamento.)

MAR. ¿Qué más quiere usted que le diga?... Al difunto le gustaban y á mí me gustan los hombres poco vulgares...
(Con cierta intencion.)

SENEN. Entiendo... Una palabra ántes de que usted se retire. Don Abdon ha pedido á usted la mano de su hija?

MAR. No señor. (Astucia.)

SENEN. Formal?

MAR. Formal.

- SENEN. Y Leopoldo? (Coge el paraguas.)
MAR. Si señor... ya hace algun tiempo; pero le dí unas calabazas por escrito .. que ya! Ahora ni se acuerda de la chica ni Elisita se casaria con un mequetrefe semejante... Hombre mas vulgar!
SENEN. Bueno. ¿Y cuándo podré esperar una contestacion?
MAR. Dentro de un cuarto de hora... usted se queda aquí?
SENEN. No señora. Voy á tener la honra de acompañarla á usted, dígnese aceptar mi brazo...
MAR. Con mucho gusto. (D. Senen abre el paraguas y ofrece el brazo á Doña Mariquita.) Para qué abre usted el paraguas?
SENEN. Porque está nevando.
MAR. Pero no aquí dentro.
SENEN. ¿Y si hay goteras?
MAR. Es usted un hombre delicioso... Já, já... (Al llegar á la puerta del foro pasa sola Doña Mariquita, porque no cabe por ella todo el grupo. D. Senen cierra el paraguas y vuelve á abrirle en cuanto salva la puerta, pero ántes dice las palabras que siguen.)
SENEN. Espere usted un poco... (Me ha llamado delicioso: eso quiere decir, «Seré tu suegra.») (Váse.)

ESCENA XII.

DON ABDON, rápidamente por la puerta secreta.

- ABDON. No hay oro con que pagar una puerta secreta... He oido toda la conversacion. Afortunadamente doña Mariquita ha negado que pretendo la mano de su hija... pero la veo inclinada á favor de don Senen... Ha dicho que le gustan los hombres raros... ¡Oh, pues yo la prometo... ¿Romualda? ¿Romualda?
ROM. (Dentro.) Señor, voy...
ABDON. Que me valga el ingenio! Y esta muchacha secunda perfectamente mis planes...
ROM. ¿Qué se le ofrece á usted?

ESCENA XIII.

DON ABDON y ROMUALDA.

ABDON. Romualda, estoy perdido. Creo que don Senen me birla la novia...

ROM. Eso no puede ser.

ABDON. Sí, Romualda, sí... don Senen es mucho mas animal que yo.

ROM. Cá, no lo crea usted. Eso es modestia. (Con inocente conviccion.)

ABDON. No lo dudes, Romualda.

ROM. Pues sí que lo dudo... No se eche usted tanto por los suelos... Para ganarle á usted se necesita mucho.

ABDON. Eso es el cariño que te ciega.

ROM. Esto es la verdad pura.

ABDON. En fin no está todo perdido...

ROM. Explíquese usted.

ABDON. Tú eres capaz de hacer lo que hace Frasquito?

ROM. Segun lo que sea.

ABDON. Sabes cantar la música en boga?

ROM. Soy la primera bufa de aficion que se conoce.

ABDON. Pues bien; necesito que lleguemos al colmo de la extravagancia sobre todo en presencia de doña Mariquita. ¿Dime, don Senen ha entrado en el gabinete con la señora?

ROM. No señor. Se ha quedado á la puerta conferenciando con don Leopoldo, á quien doña Mariquita ha dicho no sé qué cosa al oido.

ABDON. Claro, como que es su secretario íntimo.

ROM. Pero mire usted... aquí vienen los dos cogidos de brazo.

ABDON. Vete en seguida, y si preguntan por mí, dí que no me has encontrado en el despacho.

ROM. Corriente.

ABDON. Otra vez á la atalaya. Desde aquí oiré cuanto hablen. (Entra por la puerta secreta.)

LEOP. (Dentro.) ¿Está don Abdon en el despacho?
ROM. (Id.) No señor, ni sé por dónde anda.

ESCENA XIV.

D. SENEN y LEOPOLDO.

LEOP. No hay nadie efectivamente.
SENEN. Hombre, pues aprovechemos esta soledad. Sea usted franco. Cuatro palabras de usted pueden hacer mi dicha.
LEOP. Señor don Senen usted comprenderá que hay cosas muy delicadas.
SENEN. Sí, es verdad. (Voy á sobornarle.) Usted fuma? (Le presenta un enorme cigarro de papel.)
LEOP. No señor, gracias. ¡Jesus, parece un cartucho de napoleones!...
SENEN. Mire usted que es habano de Alicante.
LEOP. No, gracias.
SENEN. Pero aunque sea indirectamente suminístreme usted algun dato.
LEOP. Es usted capaz de ablandar las peñas.
SENEN. Usted se enternece? Hable usted, hable por las once mil vírgenes.
LEOP. Pues bien, sí, don Abdon ha pedido la mano de Elisa y tiene probabilidades de triunfo. Don Abdon es un excéntrico de primer orden... y usted por el contrario es una persona formal y juiciosa.
SENEN. Yo le diré á usted. En cuanto á formal...
LEOP. No, si eso se conoce hasta en el menor detalle.
SENEN. Es verdad. Á veces para dar la idea de un carácter basta un pitillo. (Presentando el cigarro.) Pero por qué no fuma usted? Un par de chupaditas á lo ménos.
LEOP. Me harian daño. Amigo, don Abdon con sus rarezas tiene chocha á doña Mariquita.
SENEN. Pues no es tan raro como todo eso!
LEOP. Que no es tan raro y lleva pantalon de mahon en este tiempo...

- SENEN. Le gusta á usted el dril este? (Enseñándole el del pantalón.)
- LEOP. Dice que no es raro un hombre que se desayuna con rabanillos.
- SENEN. Desde que yo se lo aconsejé. No hay desayuno más higiénico.
- LEOP. ¡Ah, usted fué...
- SENEN. Sí, señor. Es mi discípulo.
- LEOP. Pero hombre, siendo así, para cuándo guarda usted sus gracias?
- SENEN. Mi virtud principal es la modestia.
- LEOP. Deséchela usted. En fin voy á protegerle. Óigame usted con atencion. Bajo cualquier pretexto voy á hacer que venga aquí don Abdon, y los dos quedan ustedes solitos en este despacho. Hago deliberadamente que doña Mariquita se encierre en esa sala. Alzando un poco las cortinillas de los cristales observa sin ser vista cuanto ustedes hagan, y naturalmente concederá la mano de su hija...
- SENEN. Al más bárbaro de los dos. (Con alegría.) Seré el preferido, y á usted deberé esa gloria.
- LEOP. No tengo ningun interés en el asunto. Procedo así por pura simpatía.
- SENEN. Gracias.—Pero, vaya usted sin perder un instante.
- LEOP. Voy.
- SENEN. Ah! Y cómo sabré cuándo empieza á observarnos doña Mariquita.
- LEOP. ¿Cómo? Buscando un pretexto... Cualquiera cosa.—Mire usted, yo volveré dentro de un momento, y si me sueno, es señal de que ya está aquí doña Mariquita.
- SENEN. Es usted un ángel.
- LEOP. Valor, y hasta despues. (Váse corriendo.)

ESCENA XV.

D. SENEN, y á poco FRASQUITO.

- SENEN. ¡Oh, ya no le temo á ese rival! Elisa y su fortuna pa-

sarán á mi poder! ¡Qué frio tengo! Pero no transijo con el mahon de mi adversario. Nada, dril, aunque me cueste la pelleja. (Aparece Frasquito.)

FRASQ. ¿Señor?

SENEN. ¿Has leído mis instrucciones?

FRASQ. Sí... (Trae un cesto.)

SENEN. Déjalo ahí. (En la primera puerta izquierda.) Escucha. Llegó la hora. Asóciate á mis majaderías. Te pago á media peseta la barbaridad.

FRASQ. Anda, anda; pues pronto voy á echar coche.

SENEN. Entra en ese cuarto, y está atento á mi voz.

FRASQ. ¿Qué zarzuela hacen hoy?

SENEN. *Barba Azul*.

FRASQ. Corriente. (Entra en el cuarto, á tiempo que D. Abdon y Romualda aparecen en una de las puertas del foro.)

ESCENA XVI.

D. SENEN, D. ABDON y ROMUALDA. D. Senen se ha sentado en una butaca, de modo que no ha visto á D. Abdon.

ABDON. Lo oyes? (Al oído de Romualda.) Hacen *Barba Azul*. Nosotros *La Gran Duquesa*.

ROM. La sé de coro.

ABDON. (Abriendo la puerta secreta.) Quiero tenerle á mano. Entra y cuida de saber abrir la otra puerta.

ROM. (Descanse usted.) (Entra.)

ESCENA XVII.

D. SENEN y D. ABDON. D. Abdon trae en vez de la levita negra una de mahon.

SENEN. ¡Hola, que está usted aquí! Dónde se habrá usted metido?

ABDON. En la pajarera... estaba renovando el agua á los canarios..

SENEN. Vamos. (El pobrete no sabe lo que le espera.)

- ABDON. (Sentándose en otra butaca.) (Y este majadero se figurará que estoy en babia.) Y cómo aquí todavía? Renuncia usted á comer en el campo?
- SENEN. No, señor, estoy esperando que nieve más... Já, já. (Se rie otra vez.) ¡Cosa más igual!
- ABDON. (Ligeramente picado.) Hombre, por qué se rie usted de ese modo?
- SENEN. Porque estoy observando que parece usted un sorbete de yema.
- ABDON. (Muy risueño.) Es verdad. Y usted, uno de espuma de limón.
- SENEN. (Riendo.) Es muy cierto.—Que cucos estaríamos en una bandeja. (Rien los dos.) Hombre, y á propósito... (Deja de reir.) ¿Qué hay de política?
- ABDON. (Alarmado.) (¿Se habrá sonado Leopoldo sin haberlo yo oído?)
- SENEN. Dicen que tiene grandes probabilidades de subir al poder... pero sus enemigos... esos... los... pues... esos dicen que nones. (Todo con gran misterio.)
- ABDON. Pues soy de la misma opinion.

ESCENA XVIII.

DICHOS y LEOPOLDO, que viene corriendo.

- LEOP. Hola, señores...
- SENEN. (Aquí está.)
- ABDON. (No le perderé de vista.)
- LEOP. Con el permiso de ustedes voy á llevarme el tintero, porque he de poner una minuta urgente.—Diablo, y qué frio está haciendo.—Yo me he constipado fuertemente. (Se suena, mirando intencionadamente á D. Senen.)
- SENEN. (Hola, llamada y tropa.)
- ABDON. (Ah, tunante!)
- SENEN. Cuidarse mucho.
- LEOP. Ah, los constipados suelen ser fatales... Hasta luego.
- SENEN. Vaya usted con Dios...

ESCENA XIX.

D. SENEN y D. ABDON.

Siéntanse el uno enfrente del otro á cierta distancia, pero de lado al público.

ABDON. (Astucia.)

SENEN. (Agucemos el ingenio.) Pues señor, no sé cómo hay hombres que se constipan... ¡Qué falta de sentido común!

ABDON. ¿Qué quiere usted? Vulgo.

SENEN. Bien es verdad que observo una higiene... En invierno, digo, en lo que llaman aquí invierno... porque yo estoy sudando... (Se quita la corbata.)

ABDON. Y yo...

SENEN. Si usted me lo permite...

ABDON. Con mucho gusto. Yo iba á hacer lo mismo. (Se quita la suya.)

SENEN. Pues decia que en invierno... en cuanto me echo de la cama me baño en agua serenada... de modo que ya no tengo frio en todo el dia...

ABDON. El método de mi padre.

SENEN. Y el de todos mis ascendientes... Los Quirogas han vivido mucho más dentro del agua que fuera de ella.

ABDON. Como los Arteagas.

SENEN. Y si me caso, el primer baño de mis nenes será en la pila del bautismo... Allí los zambulliré de cabeza aunque me cueste reñir con el vicario; la salud es lo primero...

ABDON. Muy bien hecho.

SENEN. Pues señor... yo no puedo aguantar el calor este. (Se quita la levita.)

ABDON. Es insoportable efectivamente. (Se quita la suya y ademas el chaleco.)

SENEN. Tambien estorba el chaleco. Hace usted bien. (¡Qué pulmonía voy á pescar!)

ABDON. (El tío este me va á costar un mes de cama.)

SENEN. Ajajá!

ABDON. Esto es vivir.

SENEN. Y en cambio, Leopoldo, que es un muchacho, como quien dice, va por toda la casa haciendo: «Jé!» (Restretregándose las manos y haciendo el movimiento consiguiente al calofrío.) (Ay! Me he consolado.) Qué juventud tan raquí-tica!

ABDON. Mucho... Que hicieramos nosotros esto... (Repite el movimiento que hizo D. Senen.) pase... pero él!

SENEN. Amigo, y qué bien lo ha imitado usted. Yo no soy tan fuerte en esto de la imitacion... Á ver... Jé! (Repite el juego.) Cá, no le llevo á usted ni con mucho... (Otro consuelo.)

ABDON. Eso es modestia.

SENEN. Repito lo dicho. La humanidad ha degenerado.

ABDON. Mucho.

SENEN. (Dios mio, esto no son dedos... Son rábanos.)

ABDON. ¡Qué jóvenes, qué jóvenes!

SENEN. Pues dónde me deja usted á esos pollos que están á todas horas haciendo así... y así... para calentarse las manos. (Cierra los puños y les echa el aliento primero al uno y luego al otro.

ABDON. (Riendo.) Sí; tiene usted razon, así... así hacen. Y así. (Colocando las manos debajo de los sobacos.)

SENEN. (Repite el juego.) Y así... (Dando patadas en el suelo, D. Abdon rie y salta como D. Senen.) Vaya, este, este es el juego. (Lo repite riendo.) No parece sino que esten tocando la trompeta... (Riéndose mucho los dos déjanse caer sobre la butaca, casi inmediatamente se les amortigua la risa esforzándose ambos por conservarla.) Jé... jé... ¡Dios mio, hasta la sonrisa se me va á helar! (Ligera pausa)

ABDON. ¿Siente usted calor todavía?

SENEN. Sí señor. (Aunque reviente.)

ABDON. (¿Habrá pícaro?) ¿Romualda?

ROM. (Que sale.) Señor.

ABDON. Abre los balcones de ese cuarto.

- ROM. Voy.
- SENEN. (Asesino.) ¿Frasquito?
- FRASQ. ¿Señor? (Aparece.)
- SENEN. Abre de par en par los balcones de esa sala. (Váse Frasquito.)
- ABDON. ¿Qué hace usted?
- SENEN. Así habrá correspondencia. La ventilacion está recomendada por todos los facultativos.
- ABDON. Muy bien pensado.
- SENEN. ¡Qué delicia! Cuánto darian los enfermos por un airecillo así! (Queda un momento con la boca abierta.)
- ABDON. ¿Bosteza usted?
- SENEN. Cá, si es que aspiro con entusiasmo esa bien hechora brisa... (Valiente estómago voy á hacer.)
- ABDON. Pues señor, la verdad es que somos fuertes. Aquí nos tiene usted como si fuéramos á jugar un partido de pelota.
- SENEN. Hombre por Dios, no hable usted de juegos de verano... Y mis alimentos guardan cierta analogía con mi ropa... Nada caliente... Mucho fiambre y sobre todo fruta. ¡Oh la fruta! Me doy cada atracón de melocotones...
- ABDON. Yo de ciruelas... Aún siento calor. (Se remanga los puños de la camisa.)
- SENEN. (Pues no has de ganarme.) (Se suelta el botón del cuello.)
- ABDON. Mi despensa parece una frutería.
- SENEN. La mía lo mismo. En ningún tiempo faltan en mi casa melocotones. (Dicha esta palabra se arranca la peluca dejando ver una cabeza completamente calva.)
- ABDON. Y á mí me gustan gordos... (Se quita su peluca.) Muy gordos...
- SENEN. Sí. Ya se conoce en la muestra. (Estoy escamado, este tío debe haber olido alguna cosa.)
- ABDON. Amigo don Senen, desde que sé que es usted un hombre excéntrico, lo quiero veinte veces mas de lo que le quería... Siempre le gusta á uno encontrar cofrades...
- SENEN. Es usted excéntrico? No lo habia conocido...
- ABDON. Hombre, pues se necesita estar ciego...

SENEN. De qué excentricidades puede usted vanagloriarse?... Si se tratara de mí... pero de usted, de un hombre que come á la mesa y duerme en su cama...

ABDON. No, no es verdad.

SENEN. De un hombre, en fin... apegado á la costumbre rancia del cocido... Yo no como cocido en mi vida... (Levantando la voz.)

ABDON. Falso.

SENEN. Si comiera usted lo que yo... Frasquito?

FRASQ. (Saliendo.) ¿Señor?

SENEN. Dile á este caballero lo que comemos ordinariamente.

FRASQ. (Cantando la canción de «Barba Azul,» cuya letra: «Cual libia mariposa,—que va de flor en flor.»)

Comemos mariposas,
mosquitos y melon...
y huesos de aceitunas,
y queso Villalon...

SENEN. ¿Lo ve usted?

ABDON. Romualda?

ROM. Señor? (Sale.)

ABDON. Qué cena tu amo todas las noches?

ROM. Alguna nuez y poco pan,
y no gasta tenedor...

(Con la música de La Gran Duquesa.—«Que duerma, pues, el General,» etc.)

SENEN. (Cuando digo que este mozo sabe algo. Aquí hay gato, aquí hay gato...)

ABDON. (Parece que le duele.) Lo ve usted?—Es difícil conocer el interior doméstico...—Retírate.

SENEN. Pues, amigo, yo hubiera jurado... Vaya, vaya, me alegro mucho...

ABDON. Jesus, cómo aprieta la nieve... Mire, mire usted qué copos... Parecen sábanas... Buena ocasión para marcharse.

SENEN. No me marchó hasta la una. (Se sienta en la butaca y abre el paraguas.)

ABDON. ¿Para qué abre usted el paraguas?

- SENEN. Para no mojarme.
- ABDON. Es verdad...
- ROM. Señor?
- ABDON. Tráeme los chanclos de goma.
- SENEN. Para qué?
- ABDON. Para no ensuciarme los botitos.
- SENEN. Va usted á salir?
- ABDON. No; pero podría llegar el barro á los cuartos principales...
- SENEN. (Dios mio, este hombre sabe más que yo!) Vamos á ver. ¿Cuántas horas duerme usted?
- ABDON. Tres.
- SENEN. Yo dos.—Tiene usted partido con las mujeres?
- ABDON. Vaya! Me quieren muchas.
- SENEN. Á mí, todas. Frasquito? (Saca este la cabeza.) ¿Qué me dicen las mujeres?
- FRASQ. Olé! (Muy fuerte. Se esconde.)
- SENEN. Lo está usted oyendo?
- ABDON. Es que á mí me dicen: «Hermoso.»
- SENEN. Es ménos que olé! He tenido así, así, las proporciones de casarme con mujeres ricas... Hijas de condes, de duques, de banqueros... Frasquito, es verdad? (Gritando.)
- FRASQ. (Sacando la cabeza.) Chipé. (Se esconde.)
- SENEN. Se va usted enterando? (Todavía esta escena con rapidez, como para aturdir á D. Abdon.) En qué toma usted el thé?
- ABDON. Yo en jarra.
- SENEN. Yo en perol. Y el aguardiente?
- ABDON. En perol.
- SENEN. Yo en tinaja... ¿Se va usted enterando? Qué ha de ser usted excéntrico! ¿Tiene usted muchas camisas?
- ABDON. Veintisiete.
- SENEN. Yo la puesta.
- ABDON. Tan limpia?
- SENEN. Porque ayer viví en cueros. Cuántas veces se lava usted la cara al día?
- ABDON. Tres.

SENEN. Yo no me lavo nunca. (Se levanta.)

ABDON. Pues y lo del baño?

SENEN. (Rapidez.) Me baño con la cabeza fuera... ¿Se va usted enterando? Quite usted allá! Usted es vulgo... Usted se parece á los demas hombres! ¿Duerme usted sobre una estera? ¿Se afeita con el cuchillo de la cocina? ¿Come usted mariposas? ¿Se come usted las nueces sin descascararlas? ¿Es usted capaz de digerir nueve libras de requeson y una jofaina de buñuelos? Pues si no se siente usted capaz de ninguna de estas proezas, cómo se atreve á engalanarse con el pomposo título de ex-céntrico?... Lo dicho, dicho. Vulgo, vulgo y siempre vulgo.

ABDON. ¡Qué locuacidad! (Suenan fuertemente la una.)

SENEN. La una. (Ábrense la puerta de cristales del foro, y se ve un gabinete elegante con puerta tambien al foro que da sobre un forillo. En el gabinete una mesa con recado de escribir. El Escribano, Elisa, Leopoldo, Doña Mariquita y tres testigos. Doña Mariquita se dirige gozosa hácia D. Senen. Elisa y Leopoldo quedan á la puerta del gabinete. Frasquito y Romualda asoman la cabeza.)

ESCENA XX.

D. SENEN, D. ABDON, DOÑA MARIQUITA, ELISA, LEOPOLDO, ROMUALDA,
FRASQUITO, ESCRIBANO y testigos.

SENEN. ¡Qué aparato!

ABDON. Mi señora doña Mariquita.

MAR. Usted es vulgo. (Va hácia D. Senen.) Mi querido yerno... dame esa mano, hijo mio

SENEN. Ah! Será posible?

MAR. Señor Escribano, sírvase usted romper el sobre y leer.
(El Escribano rompe el sobre de un pliego, y lee en alta voz.
Doña Mariquita ha quedado junto á D. Senen. Gran silencio.)

ESCRIB. (Leyendo.) «Codicilo. Me arrepiento de mis rarezas. Dios me ha tocado en el corazon. Instituyo heredera universal de mis bienes á mi sobrina Elisa Armengol y Pozo, siempre que dé su mano á un hombre de reconocidas

prendas de carácter. Mando que elija para esposo á aquel á quien su madre, mi señora hermana no haya creído conveniente para el paso.»

MAR. ¡Ay! (Cae desplomado sobre una silla.)

SENEN. (¡Santa María Magdalena!) (D. Abdon y D. Senen se miran, y simultáneamente se ponen la peluca y empiezan á vestirse con rapidez.)

ESCRIB. (Leyendo.) »Legó trescientos mil reales á mi secretario particular don Leopoldo de las Cuevas, quien con una bondad que nunca agradeceré bastante ha sido víctima de mis rarezas.» Esto es todo.

SENEN. (Quince mil duros! Quisiera ser víctima!)

LEOP. (Á Elisa.) (Calla!) Señores... (Leyendo una carta que acaba de abrir.) Firma esta carta doña Mariquita dándome las calabazas más solemnes del mundo. Le pedí la mano de Elisa.

MAR. Y la niego todavía.

ABDON. (Esa mujer es tonta.)

LEOP. Yo en cambio la regalo esos quince mil duros para sus gastos particulares.

MAR. Ah, hijo mio... (Agrupándose Elisa, Doña Mariquita y Leopoldo.)

SENEN. Esa mujer es la madre de todo el mundo...

ELISA. Si ya está el equipaje en la estación.

MAR. Esta noche á Alicante... Hasta luego, señores... (Saludan con tibieza Leopoldo y Elisa. Entran en el gabinete y cierran la puerta.)

LEOP. ¡Yo únicamente conocía ese secreto! (Á Elisa.)

ESCENA ÚLTIMA.

D. SENEN, D. ABDON, ROMUALDA y FRASQUITO.

ABDON. ¡Don Leopoldo! Don Leopoldo.—Vaya una jugada.

SENEN. Ese pillete lo sabía todo! (Se miran D. Abdon y D. Senen.)

ABDON. Valiente chasco!

SENEN. (Llegándose á D. Abdon.) Quiere usted beber en, perol el

aguardiente. ¡Ay, don Abdon!

ABDON. Ay, don Senen. ¿Tiene usted calor todavía?

SENEN. Frasquito?

FRASQ. Señor?

SENEN. Avíame la cama

FRASQ. La tiene usted avia... aa... da... (Cantando la música, de «cual libia mariposa.»)

SENEN. Calla. En cuanto me recuerdes los Bufos, te mato.

ABDON. Echa cinco troncos en la chimenea. (A Romualda, que va á cantar, pero ántes D. Abdon le tapa la boca.) Ni una corchea!

SENEN. (Al público.)

De salir bien, desconfío!

ABDON. Dando estoy diente con diente.

SENEN. No quisiera francamente,
que esto acabara tan frío.

ABDON. Toma! ¿Y qué hacer?

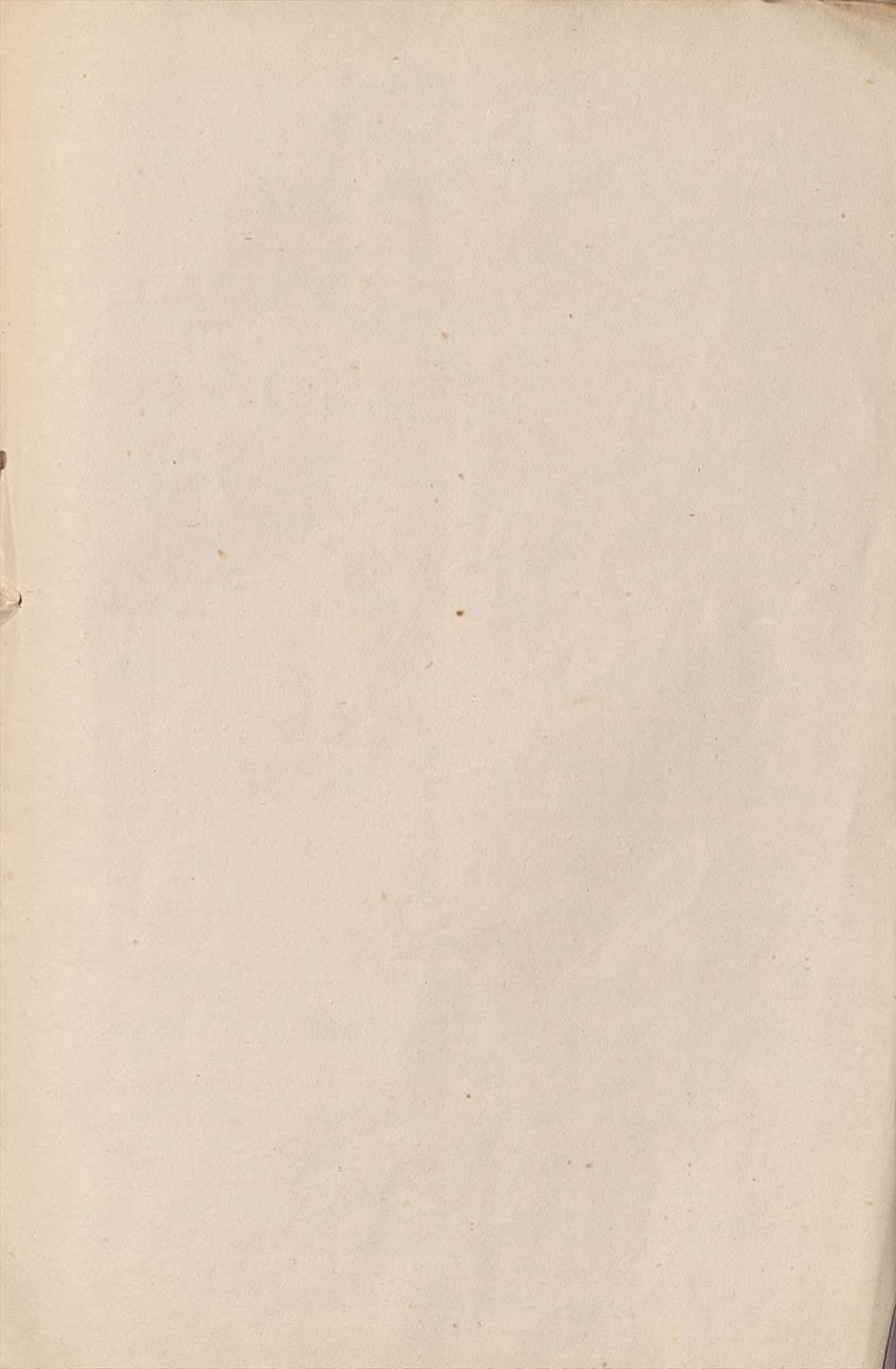
SENEN. Señor mío.

lanzarse y ménos rubor...

Público amigo y señor,
perdona nuestras gansadas,
y á ver si con tus palmadas
nos devuelves el calor. (Cae el telón.)

FIN.

1. En el primer punto de vista, el
 2. El segundo punto de vista es el
 3. El tercer punto de vista es el
 4. El cuarto punto de vista es el
 5. El quinto punto de vista es el
 6. El sexto punto de vista es el
 7. El séptimo punto de vista es el
 8. El octavo punto de vista es el
 9. El noveno punto de vista es el
 10. El décimo punto de vista es el
 11. El undécimo punto de vista es el
 12. El duodécimo punto de vista es el
 13. El treceavo punto de vista es el
 14. El catorceavo punto de vista es el
 15. El quinceavo punto de vista es el
 16. El dieciséisavo punto de vista es el
 17. El diecisieteavo punto de vista es el
 18. El dieciochoavo punto de vista es el
 19. El diecinueavo punto de vista es el
 20. El veinteavo punto de vista es el
 21. El veintey uno punto de vista es el
 22. El veintey dos punto de vista es el
 23. El veintey tres punto de vista es el
 24. El veintey cuatro punto de vista es el
 25. El veintey cinco punto de vista es el
 26. El veintey seis punto de vista es el
 27. El veintey siete punto de vista es el
 28. El veintey ocho punto de vista es el
 29. El veintey nueve punto de vista es el
 30. El treinta punto de vista es el
 31. El treinta y uno punto de vista es el
 32. El treinta y dos punto de vista es el
 33. El treinta y tres punto de vista es el
 34. El treinta y cuatro punto de vista es el
 35. El treinta y cinco punto de vista es el
 36. El treinta y seis punto de vista es el
 37. El treinta y siete punto de vista es el
 38. El treinta y ocho punto de vista es el
 39. El treinta y nueve punto de vista es el
 40. El cuarenta punto de vista es el
 41. El cuarenta y uno punto de vista es el
 42. El cuarenta y dos punto de vista es el
 43. El cuarenta y tres punto de vista es el
 44. El cuarenta y cuatro punto de vista es el
 45. El cuarenta y cinco punto de vista es el
 46. El cuarenta y seis punto de vista es el
 47. El cuarenta y siete punto de vista es el
 48. El cuarenta y ocho punto de vista es el
 49. El cuarenta y nueve punto de vista es el
 50. El cincuenta punto de vista es el
 51. El cincuenta y uno punto de vista es el
 52. El cincuenta y dos punto de vista es el
 53. El cincuenta y tres punto de vista es el
 54. El cincuenta y cuatro punto de vista es el
 55. El cincuenta y cinco punto de vista es el
 56. El cincuenta y seis punto de vista es el
 57. El cincuenta y siete punto de vista es el
 58. El cincuenta y ocho punto de vista es el
 59. El cincuenta y nueve punto de vista es el
 60. El sesenta punto de vista es el
 61. El sesenta y uno punto de vista es el
 62. El sesenta y dos punto de vista es el
 63. El sesenta y tres punto de vista es el
 64. El sesenta y cuatro punto de vista es el
 65. El sesenta y cinco punto de vista es el
 66. El sesenta y seis punto de vista es el
 67. El sesenta y siete punto de vista es el
 68. El sesenta y ocho punto de vista es el
 69. El sesenta y nueve punto de vista es el
 70. El setenta punto de vista es el
 71. El setenta y uno punto de vista es el
 72. El setenta y dos punto de vista es el
 73. El setenta y tres punto de vista es el
 74. El setenta y cuatro punto de vista es el
 75. El setenta y cinco punto de vista es el
 76. El setenta y seis punto de vista es el
 77. El setenta y siete punto de vista es el
 78. El setenta y ocho punto de vista es el
 79. El setenta y nueve punto de vista es el
 80. El ochenta punto de vista es el
 81. El ochenta y uno punto de vista es el
 82. El ochenta y dos punto de vista es el
 83. El ochenta y tres punto de vista es el
 84. El ochenta y cuatro punto de vista es el
 85. El ochenta y cinco punto de vista es el
 86. El ochenta y seis punto de vista es el
 87. El ochenta y siete punto de vista es el
 88. El ochenta y ocho punto de vista es el
 89. El ochenta y nueve punto de vista es el
 90. El noventa punto de vista es el
 91. El noventa y uno punto de vista es el
 92. El noventa y dos punto de vista es el
 93. El noventa y tres punto de vista es el
 94. El noventa y cuatro punto de vista es el
 95. El noventa y cinco punto de vista es el
 96. El noventa y seis punto de vista es el
 97. El noventa y siete punto de vista es el
 98. El noventa y ocho punto de vista es el
 99. El noventa y nueve punto de vista es el
 100. El cien punto de vista es el



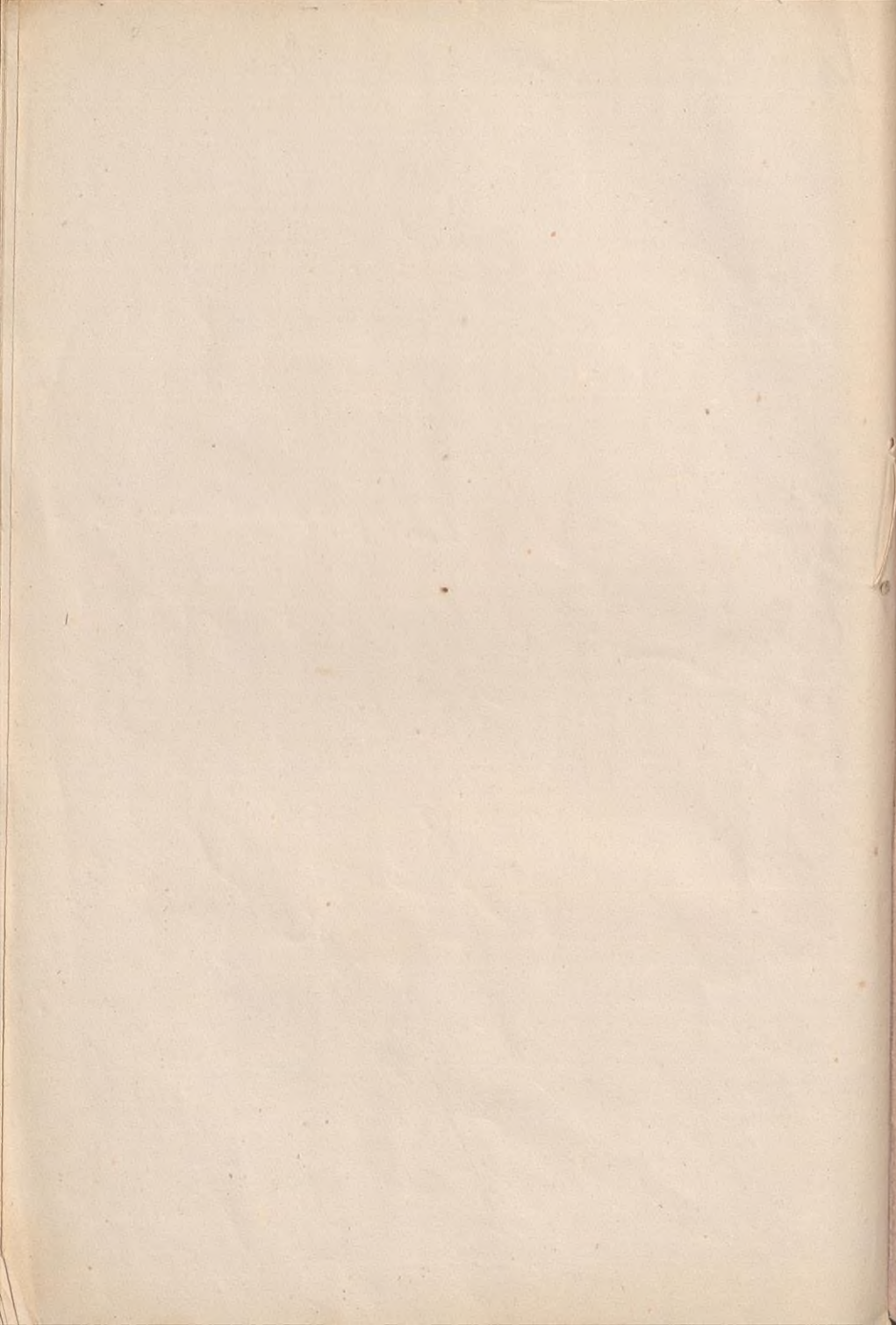


PLATE III

PLATE III. THE GREAT BRITAIN

PLATE III

1. The Great Britain	2. The Great Britain	3. The Great Britain	4. The Great Britain
5. The Great Britain	6. The Great Britain	7. The Great Britain	8. The Great Britain
9. The Great Britain	10. The Great Britain	11. The Great Britain	12. The Great Britain
13. The Great Britain	14. The Great Britain	15. The Great Britain	16. The Great Britain
17. The Great Britain	18. The Great Britain	19. The Great Britain	20. The Great Britain
21. The Great Britain	22. The Great Britain	23. The Great Britain	24. The Great Britain
25. The Great Britain	26. The Great Britain	27. The Great Britain	28. The Great Britain
29. The Great Britain	30. The Great Britain	31. The Great Britain	32. The Great Britain
33. The Great Britain	34. The Great Britain	35. The Great Britain	36. The Great Britain
37. The Great Britain	38. The Great Britain	39. The Great Britain	40. The Great Britain
41. The Great Britain	42. The Great Britain	43. The Great Britain	44. The Great Britain
45. The Great Britain	46. The Great Britain	47. The Great Britain	48. The Great Britain
49. The Great Britain	50. The Great Britain	51. The Great Britain	52. The Great Britain
53. The Great Britain	54. The Great Britain	55. The Great Britain	56. The Great Britain
57. The Great Britain	58. The Great Britain	59. The Great Britain	60. The Great Britain
61. The Great Britain	62. The Great Britain	63. The Great Britain	64. The Great Britain
65. The Great Britain	66. The Great Britain	67. The Great Britain	68. The Great Britain
69. The Great Britain	70. The Great Britain	71. The Great Britain	72. The Great Britain
73. The Great Britain	74. The Great Britain	75. The Great Britain	76. The Great Britain
77. The Great Britain	78. The Great Britain	79. The Great Britain	80. The Great Britain
81. The Great Britain	82. The Great Britain	83. The Great Britain	84. The Great Britain
85. The Great Britain	86. The Great Britain	87. The Great Britain	88. The Great Britain
89. The Great Britain	90. The Great Britain	91. The Great Britain	92. The Great Britain
93. The Great Britain	94. The Great Britain	95. The Great Britain	96. The Great Britain
97. The Great Britain	98. The Great Britain	99. The Great Britain	100. The Great Britain

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lucena.....	Gabeza.
Albacete.....	Ruiz.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Muro.	Málaga.....	Noya.
Alicante.....	Gossart.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Gonart.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	H. de Delmas.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Rodriguez.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Jimenez.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedroño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. ^a de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Hijos de Fé.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Ternel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. García.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Valladolid.....	Nuevo.
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	A. Juan.
Lérida.....	Sol.	Ubeda.....	Perez.
Logroño.....	Brieba.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	V. de Heredia.